
RUEDA DE PRENSA SEMANAL SOBRE COVID-19: PALABRAS DE APERTURA DE LA DIRECTORA—19 MAYO 2020

19 MAYO 2020

Reciban todos una cordial bienvenida y gracias por acompañarnos.

Al 18 de mayo, se han notificado en la Región de las Américas más de 2 millones de casos de COVID-19 y más de 121.000 muertes a causa de esta enfermedad. Esto representa un alarmante aumento de 14% en el número de casos y muertes en tan solo una semana.

Ahora que la curva de la pandemia está empezando a aplanarse o a descender en otras partes del mundo, los casos están en aumento en toda nuestra Región. Nos preocupan cada vez más los pobres y otros grupos vulnerables que corren el mayor riesgo de enfermarse o morir a causa del virus. El reciente repunte en el número de casos y muertes se debe en parte a que el virus está ganando terreno en estos grupos.

Esto incluye a las comunidades indígenas que viven en la cuenca amazónica, que alberga más de 2400 territorios indígenas en ocho países. Estos grupos viven de manera aislada con acceso mínimo a los servicios de salud o en ciudades densamente pobladas, como Manaus, Iquitos y Leticia.

Ya hemos confirmado 20.000 casos de COVID-19 en las provincias de la cuenca amazónica, donde la incidencia tiende a ser dos veces más alta que en otros estados de los mismos países. Si no se toman medidas de inmediato, estas comunidades enfrentarán un impacto desproporcionadamente alto.

Si queremos desacelerar la propagación de la pandemia y poner a nuestra Región en el sendero de la recuperación, debemos proteger a los grupos vulnerables contra la COVID-19. Debemos trabajar juntos sin descanso y a gran velocidad a fin de proporcionarles los recursos y el apoyo que necesitan para combatir el virus causante de esta enfermedad.

La semana pasada, advertí que la COVID-19 nos ha obligado a abordar tres emergencias diferentes, aunque interrelacionadas: una emergencia económica, otra social y la tercera de salud. Proteger a los grupos vulnerables es clave para abordar estas tres situaciones de emergencia.

En nuestra Región se registran tasas elevadas de desigualdad. Muchas comunidades se ven desproporcionadamente afectadas por la pobreza y ocupan posiciones bajas en el índice de desarrollo humano, incluso en países de ingresos medianos. Estas comunidades luchan por tener acceso a servicios de salud y saneamiento adecuados.

Somos también una Región extremadamente urbanizada, y muchas personas viven en vecindarios densamente poblados. En estas comunidades, las precarias condiciones sociales y económicas

proporcionan un terreno fértil para la COVID-19, por lo que no causa ninguna sorpresa que se encuentren entre las más afectadas por la pandemia. Estas comunidades son también menos resistentes al impacto económico que se genera cuando los padres dejan de trabajar y los niños dejan de ir a la escuela.

Quisiera también poner de relieve la situación de ciertos grupos en particular que corren un riesgo enorme debido a determinados obstáculos sociales, por lo que se requieren políticas específicas para protegerlos.

Las mujeres se ven afectadas de manera desproporcionada cuando hay una crisis de salud, y esta pandemia no ha sido diferente. Las mujeres de nuestra Región enfrentan disparidades en cuanto a los ingresos, enfrentan la falta de acceso adecuado a los servicios de salud y, a menudo, son objeto de violencia de género. Además, constituyen 70% del personal en el sector de la salud en la Región. Están en la primera línea y se ven afectadas de manera desproporcionada por la COVID-19.

Las personas afrodescendientes en América Latina luchan por tener acceso a una atención apropiada en circunstancias normales, un reflejo de la discriminación estructural y la inequidad racial. Debido a estas condiciones, están en mayor peligro de contraer la COVID-19 y afrontar las consecuencias más graves de la enfermedad.

Las poblaciones indígenas, como dije anteriormente, enfrentan altas tasas de inseguridad alimentaria, diabetes de tipo 2 y enfermedades endémicas como la tuberculosis y la malaria, por lo que tienen también una mayor probabilidad de sufrir la carga de esta pandemia. Cuando viven zonas aisladas o remotas, afrontan el reto de la interacción con los grupos no indígenas, que pueden ser portadores de la COVID-19 y otras enfermedades. Además, deben luchar para acceder a los servicios de salud, ya sea en los pueblos pequeños o en las grandes ciudades.

La COVID-19 está propagándose con rapidez en nuestras cárceles, donde la sobrepoblación y las deficiencias en el saneamiento impiden a los presos protegerse del virus. Lo mismo ocurre con los migrantes que viven en los asentamientos temporales, o que están en pleno proceso migratorio, pues a menudo tienen un acceso limitado a los servicios de atención de salud.

Por último, las probabilidades de hospitalización, de tener un cuadro grave de la enfermedad y de morir a causa de la COVID-19 son mayores en las personas con enfermedades preexistentes. Lamentablemente, casi 221 millones de personas de nuestra Región son particularmente susceptibles a la enfermedad porque tienen una afección subyacente de salud, como las personas que tienen enfermedades no transmisibles como enfermedades cardiovasculares, obesidad y diabetes.

Estos grupos no solo son vulnerables al virus, sino que además enfrentarán interrupciones en el tratamiento y la atención de enfermedades que en otras circunstancias serían manejables, debido a que los sistemas de salud se encuentran sobrecargados.

Es fundamental proteger a los grupos vulnerables para abordar la emergencia de salud, la emergencia social y la emergencia económica, y lograr ganar en la lucha contra la COVID-19.

Es necesario porque no podemos detener la propagación del virus si no prestamos atención a todos los afectados, incluidos los grupos vulnerables.

Es nuestra responsabilidad porque todos tienen derecho a la salud y todos tienen derecho a tener acceso a las pruebas, el tratamiento y la atención, independientemente de quiénes sean o dónde vivan.

En primer lugar, tenemos que mejorar el acceso a las medidas de salud pública que sabemos que son eficaces y aplicarlas con firmeza, especialmente en las zonas donde el riesgo de transmisión es mayor.

La OPS ha publicado orientación clara para los países sobre lo que funciona y lo que se debe hacer en cada entorno, y nuestros equipos están brindando apoyo de manera activa para que esta orientación se aplique en toda la Región.

En segundo lugar, todos los países deben fortalecer la capacidad del sistema de salud para atender mejor a las comunidades vulnerables.

En una pandemia, debemos superar las desigualdades estructurales que limitan el acceso a los servicios. Esto implica establecer mecanismos que respalden el acceso universal a la salud independientemente de los ingresos, aunar recursos con entidades del sector privado y organizaciones sin fines de lucro, eliminar los pagos en el punto de la atención y establecer servicios hospitalarios de emergencia para incrementar la capacidad y poder atender un aumento de la demanda en las zonas donde más se necesita.

Estas medidas no solo mejorarán el acceso a los servicios de salud hoy en día, sino que además prepararán el terreno para que en el futuro se presten de una manera más rápida y equitativa las innovaciones en el ámbito de la salud, particularmente en lo que respecta a pruebas y tratamientos nuevos para la COVID-19 y una futura vacuna contra esta enfermedad.

En tercer lugar, debemos establecer medidas sólidas de protección socioeconómica para salvaguardar a los más vulnerables.

Debido al cierre de las escuelas, el aumento del desempleo y el descenso de la actividad de la economía informal, a muchos se les hace difícil ganarse el sustento durante la pandemia. Nuestra Región tiene buenos ejemplos de exitosos programas de protección social y debemos aplicarlos en forma masiva en estos momentos sin precedentes.

Demasiado a menudo ocurre que no logramos dar prioridad a la salud y el bienestar de los más vulnerables entre nosotros. Esto debe cambiar si queremos detener la propagación de la COVID-19 y estar preparados para enfrentar otras pandemias en el futuro.

Solo cuando garanticemos los derechos humanos de todas las personas, cuando todos tengan acceso universal a la salud y sus determinantes socioeconómicos, cuando garanticemos la protección social de los vulnerables, cuando nuestro desarrollo económico aborde la erradicación de pobreza y el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenibles, solo entonces el mundo estará preparado para enfrentar las pandemias futuras.

Tenemos que empezar ese trabajo ahora.